

El aburrimiento y cómo combatirlo.

Agustín Nicolas Molina

Image not found.

Capítulo 1

Una profesara tediosa, por así decirlo, y por demás aburrida y amargada, una de esas viejas señoras que ya no saben qué hacer con sus vidas y pretenden arruinarte la felicidad que te confiere ser joven, impartiendo la materia más desagradable y aburrida por mucho; matemáticas.

Si no estás dispuesto a prestar el más mínimo de atención, o siquiera trabajar en alguna otra materia, sucumbirás en un abismo, interminable y odioso, un lugar donde el tiempo no pasa, el aburrimiento.

Este fiel compañero de los bostezos, que te impide concentrarte y cierra aún más tu mente a nuevos conocimientos, que te ayuda a ignorar a los demás y a las situaciones que se desarrollan a tu alrededor. Que te lleva a centrar tu vista en un punto en medio del vacío, punto que, aunque irrelevante, no puedes dejar de observar. El aburrimiento, ese inductor del sueño, que te lleva a perderte entre la muchedumbre sin siquiera moverte, que te hace creer que sólo tú y tu mente adormecida.

No muchos pueden contra el aburrimiento sin ayuda de un tercero, ya que sólo hay una forma de combatirlo. Esta vía de escape es la literatura.

Quien goza, ya sea leyendo o escribiendo, de la literatura, es un digno contrincante de este tormentoso mal.

Quien con un lápiz como espada, un cuaderno como escudo y su imaginación como montura, presenta batalla, es capaz de derrotar a esta tediosa bestia. Si es capaz de sembrar en campos, antes desiertos y desolados, cantidad de aventuras sorprendentes de realidad o de ficción, de terror o de amor, de drama, suspenso o de comedia, y despojar así al aburrimiento del interior de su cabeza puede sentirse satisfecho, feliz y orgulloso porque enfrentó a la bestia, trastabillando, a veces dudando, pero de la mano de la literatura, victorioso al fin.

Agustin Molina.

Martes 19 de Agosto del 2014.